

EL PAPEL DE LAS ENTIDADES CIUDADANAS EN EL DESARROLLO LOCAL DE LAS CIUDADES

Nieves Martín Bermúdez

Universidad Pablo Olavide. Sevilla

RESUMEN

La manera en la que los espacios son utilizados y sentidos por la ciudadanía va a ayudarnos a comprender la dinámica social propia en un territorio. Como órganos para ejercer la participación ciudadana nos basamos en las entidades ciudadanas, como conjunto de personas que se reúnen sobre un fin común y capaz de actuar como canalizadores de demandas colectivas.

A pesar de comprenderlos como agentes de desarrollo y con un inmenso valor educativo, el mero hecho de asociarse no supone la consideración de unos fines comunes en base a unos valores que integren la capacidad de emancipación individual o colectiva. De este modo se expresa la importancia de rescatar el papel que asumen estos agentes ciudadanos en el desarrollo local; así como la importancia de fortalecer la labor desde las administraciones públicas por la promoción de una emancipación real.

PALABRAS CLAVE

Asociación; barrio; Desarrollo local; educación informal; Participación social.

ABSTRACT

The way in which spaces are used and felt by citizens will help us to understand the social dynamics of a territory. As bodies to exercise citizen participation we rely on citizen entities, as a group of people who meet together for a common purpose and who are able to act as a channel for class actions.

In spite of understanding them as agents of development and with an immense educational value, the mere fact of being associated does not imply the consideration of common goals based on values that integrate the capacity for individual or collective emancipation. In this way, the importance of rescuing the role assumed by these citizen agents in local development is expressed,

as well as the importance of strengthening the work of public administrations for the promotion of real emancipation.

KEYWORDS

Association; neighbourhood; Local development; Informal education; Social participation.

APUNTES SOBRE EL DESARROLLO DE LAS CIUDADES

El papel de las ciudades como marco de actuación en la lucha contra la pobreza es ya histórico. Dascal explica que, “si se considera el carácter simbólico y, por tanto, dinámico de la ciudad para sus habitantes, un espacio público puede constituir estos tres aspectos simultáneamente – aprendizaje, libertad, control- o bien uno de ellos con mayor o menor preeminencia” (2007, p.22). A pesar de ello, aún parece una quimera, la adopción de nuevos tipos de organización social alejados de prácticas de dominación múltiple que generan vulnerabilidad sistémica; las cuáles Celorio (2011) resume en patriarcado, conflicto capital-trabajo remunerado, colonialismo, productivismo y democracia de baja intensidad.

La ciudad capitalista se caracterizaría por la segregación “en base a la diferencia de clase, la estrategia de clase y la existencia de un mercado de suelo” (Díaz Parra, 2011, p.134). De este modo sobre el espacio urbano, considerando capaz de producir economía, se vuelven fuentes de inversión unos barrios en detrimento de otros. Pero no son las ciudades las que generan pobreza, sino como se refiere, son las condiciones que subyacen a los núcleos urbanos pues los esfuerzos y avances técnicos no se han destinado a evitar la vulnerabilidad que deriva la planificación urbana, ni a la construcción de un mundo más humano (Maestre Alfonso, 1973).

Abordar los problemas de la ciudad supone plantear la dimensión física, social y político-administrativa (Capel, 2003). La ordenación político-administrativa del territorio en España corresponde a varios niveles de actuación. Las directrices de la Ordenación Europea, se materializan en competencias a nivel estatal, autonómico y local. Esta ordenación fragmentada, sitúa a los municipios, lejos de la toma de decisiones sobre cuestiones que afectan directamente con la identidad de la ciudadanía y su bienestar. A su vez, son los municipios, lo local, el entorno más cercano a la ciudadanía brindándose como un punto de partida perfecto para la acción social.

Cada municipio, actúa bajo una dinámica social propia, así se muestra imprescindible la adaptación de directrices específicas sin perder la esencia ciudadana. Si bien, es en las ciudades donde se materializa la vivencia socioespacial; los barrios, se presentan como unidades espaciales estratégicas. La diferencia dentro de la ciudad se representa en el territorio identificándose con las diferencias entre barrios (Sassen, 2009), “considerando al espacio urbano desde una lógica de polos, de piezas dispuestas en fragmentos o con tendencia a la separación” (Soldano, 2008, p.39).

Parece pertinente cuestionar el papel de lo urbano como contexto sobre el que diferentes agentes planean su ordenación. Se trata de formar para la gestación de un nuevo espacio público no-estatal, una esfera pública ciudadana (Habermas, 1989), centrada en que el desarrollo del aprendizaje, de la libertad y del control, basado en la autoorganización, caminen de la mano y no al servicio de beneficios privados y comprendidos desde la lógica del consumo como se caracteriza hoy día la vida urbana (Borja y Castells, 1999; Borja y Muixí, 2003; Dear y Flusty, 1999; Marcuse y Van Kempen, 2000; Soja, 2005).

En este entramado social se revela la gestión del territorio como aliado y enemigo de la emancipación ciudadana. El estudio de Fernández, Piris y Romero (2013) acerca de la creación de una *Agenda Alternativa de Cooperación en relación con los Movimientos sociales Emancipadores* plantea varios horizontes utópicos para superar la crisis civilizatoria provocada por la modernidad capitalista y que perpetúa ese estado de vulnerabilidad sistémica que impide la seguridad y el bienestar humano justificado en nombre del progreso.

LA PARTICIPACIÓN EN LA CIUDAD

La valorización de la dimensión económica ha devaluado la humana. En el *Informe Recarte 2009*, Alberto Recarte, confirmaba que “los ingresos de las corporaciones locales y de las autonomías están muy condicionados por la actividad en el sector de la construcción y en el inmobiliario” (2009, p.198), a pesar de ser reconocidas que “las industrias internacionales, muchas veces, no respetan los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las poblaciones locales y no asumen sus responsabilidades” (Lebow, 1955; citado en Grabois, 2015, p.8) y configurándose unas administraciones dependientes de estas.

Se plantea un nuevo reto, la posibilidad de ejercer la libertad política ciudadana, en cuanto a que la autoorganización del espacio en la ciudad se hace efectivo. Prats (2004) plantea el Desarrollo

Humano Local refiriéndose a esa relación entre ciudadanía y espacio público local. Apuesta por trabajar desde el fomento de las entidades ciudadanas y de las instituciones democráticas, la transparencia y la apertura de los partidos políticos; entre otros. Esto supone un acceso igualitario a los servicios públicos y sociales básicos así como la participación de los ciudadanos en su planificación, gestión y supervisión; involucrando al conjunto de actores y prácticas necesarias para la convivencia.

Las prácticas cotidianas en el territorio urbano, nos van a ofrecer una valiosa información sobre las prácticas sociales y las aspiraciones de quiénes lo hacen sentir un espacio. Teniendo como finalidad un desarrollo local y sostenible como calibre de los desajustes territoriales se hace indispensable revalorizar los agentes que favorecen la convivencia social, frente otros que perpetúan la vulnerabilidad sistémica de las personas. De este modo, para medir la riqueza y fortaleza del tejido y el capital social, son necesarios indicadores como el grado de confianza entre los actores sociales, las normas de comportamiento cívico practicadas, y el nivel de asociacionismo para valorar si una sociedad actúa cooperativamente y crea redes (Putnam, 1994).

Si bien existen experiencias locales y diferentes prácticas mantienen vinculación con procesos participativos reales; por norma general, Navarro Yañez (1999) explica que los municipios consideran la oferta municipal de oportunidades de participación, así como los mecanismos puestos a disposición ciudadana, encontrándose con dos dificultades principales:

1. ***Oportunismo político y sesgo participativo en la oferta municipal de oportunidades de participación.*** Constata como el origen de la oferta de oportunidades viene determinada por la canalización de demanda de participación de sujetos políticos poderosos. Es a raíz de las demandas por parte de los comités de barrios, asociaciones de vecinos y protestas urbanas de finales de los setenta y principio de los ochenta que se identifica y difunden los reglamentos de participación ciudadana. El sistema de partidos políticos se establece como representantes de la demanda social de participación, pero en términos generales puede sostenerse “al hecho de que los partidos traten de hacerse representantes de la demanda cívica de participación para servirse de ella en su lucha electoral, tanto desde el gobierno como de la oposición” (Op. cit., p.276). Este *sesgo participativo* se concreta en la exclusión de grupos en las posibilidades de participar, creando desde la base desigualdades significativas en cuanto al derecho de ciudadanía.

2. **La paradoja de la democratización: límites estructurales en las reformas institucionales de carácter democratizador.** El debate teórico y normativo sobre los elementos que caracterizan una democracia participativa real les lleva a diferenciar una teoría normativa y otra empírica sobre democracia participativa. Aplicar las teorías democráticas a los municipios ha llevado a la conclusión de que los ciudadanos no participan políticamente y cuando participan se ven limitados a participar de cuestiones decididas bajo *oportunismo político*.

Es menester identificar el sesgo participativo en los barrios, de qué manera se identifican las demandas, cómo son canalizadas y tomadas en cuenta por la administración pública. Devolver a la ciudadanía ese derecho de tomar decisiones y otorgando continuidad a estas cuestiones a lo largo del tiempo; desde principios que promuevan valores humanos. En resumen, devolver la conciencia sobre la comunidad y devolver la confianza a los procesos participativos.

ENTIDADES CIUDADANAS: AGENTES DE DESARROLLO

Sin duda la gestión del territorio es un proceso complejo. La administración pública debe contar con la participación de los diferentes agentes de desarrollo, tener en cuenta sus demandas y mediar en aras de la defensa del bien común. En otros términos, acercar las políticas al ciudadano en vez de alejarlas de la realidad de los mismos. La importancia de entender la ciudad en su conjunto, de manera integrada y de incluir a los agentes de desarrollo en la gestión de la ciudad, también demanda un trabajo pedagógico que acompañe este proceso.

Se revela en las ciudades, que el espacio público lo han hegemonizado mensajes promovidos por medios de masas y/o motivadores al consumo, actuado como contravalores sobre los planteamiento de “ciudad educadora” que promovería participación, diálogo y compromiso en una acción educativa crítica y transformadora (Brarda, 1999; Cabrera, 2002; Freire, 1969; Gadotti, 2002). Erróneamente se ha considerado que la educación informal no está organizada ni institucionalizada, así los espacios públicos se han llenado de elementos que forman parte del proceso de socialización informal de la ciudadanía sin consideración del papel educativo que podían tener.

A pesar de ello, existen otros agentes de desarrollo, que mantienen lógicas de socialización diferentes sobre las comunidades, sus agentes, sus comunicadores, cómo se construye la cultura y la comunicación. Más allá de comprenderlos como meros recursos, desde la lógica productivista; se trata de reconocer la labor y los motivos que les llevan a actuar en diferentes espacios. Conocer los

procesos que llevan a cabo, cómo es la interacción con las personas, en definitiva, interesarse por esas prácticas informales que plantean otras alternativas de sociedad.

Recuperar los espacios informales requiere, por lo tanto, revalorizar el papel de aquellos agentes de desarrollo a los que se les viene dando importancia desde antaño por la labor en cuanto a dar voz a los colectivos que no han sido representados. Y que a pesar de las adversidades y las transformaciones necesarias para seguir en pie, siguen manteniendo una utopía firme, la igualdad para todos los seres del planeta. Es, por lo tanto, en el conocimiento de los movimientos sociales, asociaciones, colectivos organizados donde encontramos un frente abierto a la indagación sobre la transición emancipadora.

Si bien es cierto que este tipo de organizaciones sociales no siempre piensan su acción desde claves pedagógicas y/o la creación de alianzas y redes mixtas (locales, globales e internacionales). Estas cuestiones, que requiere el momento actual, a veces, choca con una tradición de trabajo sectorial y de recelos mutuos (Celorio, 2001). Parece ser que el reto para la ciudadanía, además de ejercer libertad política, también se centra en recuperar el concepto de cohesión social. Entendida la inclusión desde los espacios de convivencia ciudadana bajo el afán de fortalecer el tejido social y servir como vehículos de canalización de demandas colectivas.

En este sentido, no podemos dejar atrás el rol de los movimientos sociales por el papel que juegan como vehículo de demandas ciudadanas y que se hacen eco en la ciudadanía en general, desde diferentes formas de expresión, participando como agentes socioeducativos (Martínez y Casado, 2013). Zubero (1996) ya proponía los movimientos sociales como canalizadores y promotores de alternativas de organización social.

Martínez y Blas (2006), establecen tres modos de organización de colectivos sociales o sociedad civil organizada:

1. ***Ciudadanos que participan.*** Generando una cultura democrática, la participación ciudadana pretende que las personas decidan en los asuntos públicos o cuestiones sobre las que investigar.
2. ***Espacios de encuentro.*** Relacionado con el punto anterior, destaca la importancia que tiene para el desarrollo de la participación ciudadana la creación de espacios de decisión propios, autónomos, diferenciados, y también, formalmente desconectados del territorio político institucional.
3. ***Visibilización en los espacios de poder.*** Implementando decisiones en cuestiones que

afectan al bienestar y a los intereses de los ciudadanos; no se logra tanto a través de la mediación institucional sino mediante la adhesión institucional a las decisiones ciudadanas.

Parece oportuno comprender las asociaciones o entidades ciudadanas como modelos de organización ciudadana imprescindibles en el desarrollo de las ciudades ya que disponen, en el contexto español, posibilidad de representación en las cuestiones municipales. A pesar, de que en las Juntas Ciudadanas participen grupos con intereses concretos que no representan a la mayoría (Navarro Yañez, 1999).

CONCLUSIONES

La intervención social en clave de desarrollo viene definida por diferentes etapas que pasan por la ayuda inmediata al empoderamiento como objetivo teórico desde la década de los ochenta (Mesa, 2000). Los actores del desarrollo siguen siendo protagonizados por Organizaciones no Gubernamentales de Desarrollo (ONGD), organizaciones civiles y movimientos vecinales; aunque estos últimos van perdiendo fuerza, con el declive de la cultura asociativa como se entiende tradicionalmente. A lo que Putman (1994) diagnosticaría una sociedad que débilmente coopera o se preocupa por generar redes.

Se presenta un panorama motivado por la solidaridad basada en el modelo de *espectáculo*, con tendencia al modelo de *campaña*, que Aranguren (1997) distingue del modelo de *encuentro* en el que el horizonte se basa en la promoción y transformación social desde los participantes. En este sentido, la acción social se ha basado en la lógica de consumo o la desculpabilización más que a la contribución de una alternativa de sociedad. De este modo, en nombre de intervención social, se legitiman prácticas más cercanas a la dominación múltiple que a la inclusión real.

Parece lógico que autores como De Sousa Santos ponga el punto de mira en la importancia de incluir una nueva teoría de la democracia que permita reconstruir el concepto de ciudadanía, una nueva teoría de subjetividad que permita reconstruir el concepto de sujeto y “una nueva teoría de la emancipación que no sea más que el efecto teórico de las dos primeras teorías en la transformación de la práctica social llevada a cabo por el campo social de la emancipación” (De Sousa, 2001, p.183).

La transformación de la práctica no podría ser de otra manera que a través de actividades continuadas. Pero el largo plazo al respecto de las cuestiones de cohesión social no puede ser relegado a estos actores solamente; es necesaria una visión de red que incluya diferentes perspectivas y vincule a los diferentes agentes con legitimidad y responsabilidad sobre los espacios. Se hace inminente propiciar mecanismos de participación y preocuparse por reconocer a quiénes no los utilizan para tener un conocimiento real de la situación de las personas, de los valores y contravalores aprehendidos, a través de espacios de educación informal, como se revela el espacio público y que no son o no quieren ser advertidos. En suma, estar al día de la realidad social y reconsiderar las competencias cívico-sociales importantes para fomentar el propósito humano de vivir en comunidad; ya no como una imposición sino porque es sentido por la ciudadanía.

Esto supone reconocer cómo se ejercita el derecho a la ciudadanía y como se percibe este derecho por parte de las entidades ciudadanas. La utopía es avanzar en la manera de entender a las personas más allá de contenedores estáticos e individuales que consumen servicios, comprenderlas como constructoras y demandantes de sus propias necesidades. Es estar convencido de que la transformación social en clave empoderadora es posible.

Teniendo como finalidad un desarrollo local y sostenible como calibre de los desajustes territoriales se hace indispensable revalorizar aquellos agentes de desarrollo que favorecen la convivencia social, desde los principios rectores de la transición emancipadora; frente otros espacios que perpetúan la vulnerabilidad sistémica de las personas. La escala axiológica predominante va a determinar lo que se considera libertad y oportunidad en los espacios. Ya no se trata de formalizarlos sino de tenerlos en cuenta desde la dimensión que tienen para la propia ciudadanía.

Se desprende el reto también de fortalecer en las entidades el concepto de cohesión social y de propiciar espacios de convivencia para trabajar la importancia de las redes de apoyo para la consecución de objetivos comunes; así como la mediación como vehículo de canalización de demandas. En pocas palabras, devolver la confianza en los actores de desarrollo.

El diseño de actuaciones integradas debe incluir la visión de cada uno de los agentes sociales que influyen en un contexto pero no perder de vista la de aquellos que no son normalmente representados; y a los cuáles las asociaciones se acercan bastante por paliar alguna necesidad no cubierta desde la administración pública pero no siempre pueden hacer la labor de *parche*.

En definitiva Fals Borda (1985) ya puso de relieve la importancia de las técnicas de Investigación-

Acción-Participativa (IAP) para diferenciarlas de otras que mantienen el *statu quo*. Pero para aplicar esta metodología en los espacios cotidianos es imprescindible conocerlos y comprender las propias dinámicas sociales que ocurren en un espacio concreto.

BIBLIOGRAFÍA

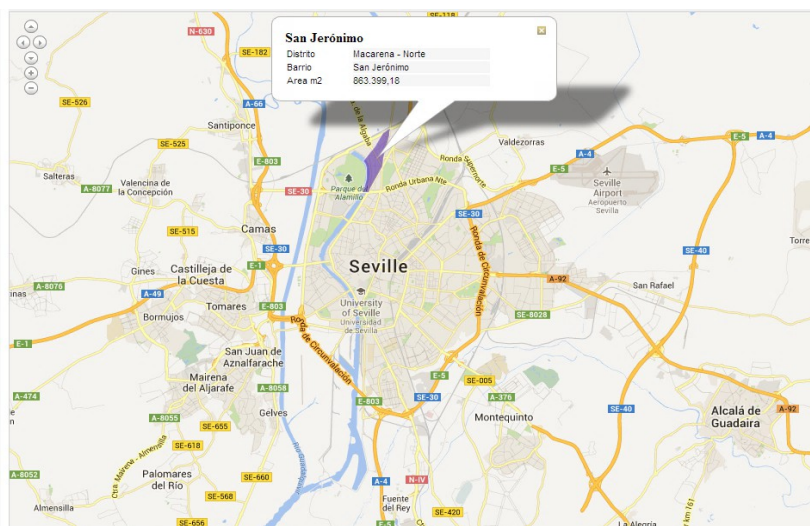
- Aranguren Gonzalo, L.A.** (1997). Ser solidario, más que una moda. *Cáritas*, 97, 17-28.
- Arenas Soler, J.M.** (2006). *Sevilla y el Guadalquivir*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- Ayuntamiento de Sevilla.** (2016). *Sevilla en datos espaciales*. Recuperado de <http://sig.urbanismosevilla.org/InicioIDE.aspx>
- Borja, J. y Castells, M.** (1999). *Local y Global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- Borja, J. y Muixí, Z.** (2003). *El Espacio Público: Ciudad y Ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Brarda, A.** (2011) Los desafíos del fenómeno urbano en las Ciudades Educadoras en tiempos del Bicentenario. En J.R. Seibold, *Escuela Ciudadana y Ciudad Educadora en el marco del Bicentenario: VI Foro Educativo: Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Buenos Aires: Crujía.
- Cabrera, F.** (2002). Hacia una nueva concepción de la ciudadanía en una sociedad multicultural. En M. Bartolomé, *Identidad y Ciudadanía. Un reto a la educación intercultural*. Madrid: Narcea.
- Capel, H. (2003). A modo de Introducción: Los problemas de las ciudades. Urbes, civitas y polis, en *Colección Mediterráneo Económico. Ciudades, arquitectura y espacio urbano*, (3). Recuperado de <http://www.publicacionescajamar.es/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/3/3-18.pdf>
- Celorio Díaz, G.** (2001). Nuevos retos para la sensibilización sobre el desarrollo. *Cuadernos BAKEAZ*, 45, 1-10. Recuperado de http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/10490/original/Nuevos_retos_para_la_sensibilizaci_n_sobre_el_Desarrollo.pdf?1448296763
- Celorio Díaz, G.** (2011). *Un enfoque educativo para la transformación social*. Recuperado de <https://issuu.com/edlaredo20011/docs/edgemacelorio>

- Dascal, G.** (2007). Los espacios públicos y el capital social: aportes para entender la relación entre ambos conceptos. *Cuadernos de geografía*, (16), 19-26. Recuperado de <http://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/10156>
- De Sousa Santos, B.** (Septiembre, 2001). Los nuevos movimientos sociales. *Observatorio Social de América Latina, OSAL*, (5), 177-184. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal5/debates.pdf>
- Dear, M. y Flusty, S.** (1999). The Postmodern Urban Condition. En M. Fearthesrstone y S. Lash, *Spaces of Culture*, (65-85). Londres: Sage Knowledge. doi: 10.4135/9781446218723.n4
- Fals Borda, O.** (1985). En torno al poder popular y la IAP. En *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México, Colombia*, (125- 142). Bogotá: Siglo veintiuno editores.
- Fernández, G., Piris, S., y Ramiro, P.** (2013). *Cooperación internacional y movimientos sociales emancipadores: Bases para un encuentro necesario*. Recuperado de http://publicaciones.hegoa.ehu.es/assets/pdfs/229/Cooperacion_internacional_y_movimientos_sociales_emancipadores.pdf?1488539779
- Freire, P.** (1969). *La educación como práctica de la libertad*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Gadotti, M.** (2002). Escuela Ciudadana, Ciudad Educadora. Proyectos y prácticas en proceso, *Revista CIAS*, 517, pp. 504.
- García Díaz, E.** (1995). La transición desde un pensamiento simple hacia un pensamiento complejo en la construcción del conocimiento escolar. *Investigación en la Escuela*, (27), 7-20. Recuperado de http://www.investigacionenlaescuela.es/articulos/27/R27_1.pdf
- Grabois, J.** (2013). Capitalismo de Exclusión, periferias sociales y movimientos populares. *Scripta Varia*, 123, 1-32. Recuperado de www.pas.va/content/dam/accademia/pdf/sv123-grabois.pdf
- Habermas, J.** (1989). *Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y Estudios previos*. Madrid: Catedra.
- Maestre Alfonso, J.** (1973). *La pobreza en las grandes ciudades*. Barcelona: Salvat.
- Marcuse, P., y Van Kempen, R.** (2000). *Globalizing Cities. A New Spatial Order?*. Oxford: Blackwell. doi: 10.1002/9780470712887
- Martínez, Z. y Blas, A.** (2006). *Poder político y participación*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

- Martínez, Z., y Casado, B.** (2013). *Acerca de opresiones, resistencias y luchas: movimientos sociales y procesos emancipadores*. Bilbao: Hegoa y Universidad del País Vasco.
- Mesa Peinado, M.** (2000). Educación para el desarrollo: Entre la caridad y la ciudadanía global. *Papeles*, 70, 11-26. Recuperado de <http://www.ceipaz.org/images/contenido/Ed-entre%20caridad%20y%20ciudadania.pdf>
- Navarro Yáñez, C.** (1999). *El sesgo participativo. Innovación democrática en municipios del Sur de Europa (1960-1995)*. Córdoba: CSIC.
- Prats Catalá, J.** (2004). *La democracia: teoría y análisis*. Barcelona: Editorial UOC.
- Putnam, R.** (1994). *Making Democracy Work*. New Jersey: Princenton University Press.
- Recarte, A.** (2009). *El Informe Recarte 2009. La economía española y la crisis internacional*. Madrid: La Esfera de los Libros, S.L.
- Sassen, S.** (2009). *Territorio, autoridad y derechos*. Madrid: Akal.
- Soja, E.W.** (2005). *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*. Massachussets: Blackwell.
- Soldano, D.** (2008). Vivir en territorios desmembrados: un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el área metropolitana de Buenos Aires (1990-2005). En A. Zicardi, (comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, (37- 69). Buenos Aires: CLACSO.

Imagen 1:

Ubicación del Barrio de San Jerónimo en el municipio



Nota: Tomada del Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla en datos espaciales (2016)

Tabla 1.

Categorías de análisis

ESTRATEGIAS FORMATIVAS	
COSMOVISIÓN SIMPLE	COSMOVISIÓN ANALÍTICA
INCOSCIENTES	CONSCIENTES
No plantean actividades, pueden surgir algunas de manera espontánea. Estas estarían poco definidas o sin definir una naturaleza formativa. Actividades sin un fin definido de antemano, normalmente actuaciones puntuales y/o a corto plazo.	Utiliza o propicia alguna actividad formativa, ya sea consciente o no; sin tener explícita la coherencia con los principios que promueve. Actividades de sensibilización, normalmente actuaciones a corto/medio plazo. Discontinuidad en las acciones, actúan como potenciadores de principios pero sin favorecer la perspectiva crítica y la transformación.
FINALIDAD Y ÁMBITO DE ACTUACIÓN	
COSMOVISIÓN SIMPLE	COSMOVISIÓN ANALÍTICA
OPORTUNISTA	PATERNALISTA
No quedan reflejados los fines en los estatutos o en algún espacio visible. Los fines son difusos, no explicita coherencia con los principios que propugna, o no plantea claramente su finalidad.	Sus fines están definidos pero sin compromisos firmes. Los procesos formativos se caracterizan por enfocarse en contenido conceptual y procedimental.

Nota: Elaboración propia.

Tabla 2.

Entrevista semiestructurada

1. ¿Cómo comenzó la Asociación a desarrollar actuaciones para el barrio de San Jerónimo?
2. ¿Quiénes pusieron en marcha el proyecto concreto?, ¿Qué le/les motivo?
3. ¿Hacia quiénes van dirigidas las actuaciones que se llevan a cabo en la asociación? ¿Por qué/ objetivo?
4. ¿Cómo acceden los participantes a las actuaciones?
5. ¿Considera que la asociación realiza una labor sociocultural o educativa en el barrio?, ¿En qué consiste esa labor? ¿Cuándo se desarrolla?
6. (En el caso no) ¿Cree que podría ser una oportunidad formativa para atender esos problemas que comentamos antes?
7. ¿Cómo surge esta experiencia formativa (la señalada anteriormente) y cuál es su objetivo? ¿Cómo se desarrolla y cuál es su objetivo? ¿Cómo elaboran el objetivo a trabajar?
8. ¿Podría describir esa experiencia? ¿Por qué y para qué se hace?

Nota: Elaboración Propia.

Tabla 3.

Hoja de registro para la observación.

Elementos observado en los procesos formativos	S I	N O	Observaciones
Naturaleza			
Finalidad			
Formador			
Herramientas			
Estrategias formativas			

Nota: Elaboración Propia.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: *Martín Bermúdez, Nieves (2018); El papel de las entidades ciudadanas en el desarrollo local de las ciudades; en <http://quadernsanimacio.net> ; n° 28; Julio de 2018; ISSN: 1698-4404*